

**JORGE BASADRE: LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA DEL
PERÚ, UN COMPROMISO REPUBLICANO.
EL COMPROMISO DE BASADRE CON EL
REPUBLICANISMO ESPAÑOL**

Núria Sala i Vila
Universitat de Girona

Mis primeras lecturas de la obra de Jorge Basadre se remontan a los ochenta, durante mis años de estudios de doctorado, cuando leí *La multitud, la ciudad y el campo*. Hacia 1992 inicié una larga investigación sobre colonización y creación de espacios regionales en la Amazonía del sur del Perú. Desde una perspectiva de larga duración, abordé la relación del Estado y los grupos regionales con las vertientes orientales, y debo reconocer que el eje vertebrador lo encontré en la lectura y consulta de la *Historia de la república del Perú* y aprendí a caminar por las fuentes republicanas de la mano de *Bibliografía general de la etapa republicana* y de la *Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú*. Por más de una década, Basadre ha sido el interlocutor en la búsqueda de respuestas ante los más variados problemas metodológicos que se me presentaban.

Descubrí además del Basadre historiador, al intelectual comprometido con el Perú, y con el republicanismo, allí donde se defendiera como principio político sobre el cual basar la organización social. Un conflicto que dominó la escena política en la España de los treinta, cuando Basadre, procedente de Alemania en diciembre de 1932, iniciaría una etapa de investigaciones históricas y actividades académicas que mantendría hasta 1935, cuando regresó al Perú.

En los años treinta coinciden en España varios intelectuales peruanos cuyo objetivo es tanto la ampliación de estudios como participar de un tiempo de eclosión y renovación excepcional. Su percepción, sus relaciones personales y su compromiso personal y político, les llevarán por derroteros distintos en su relación con España. Un sector, –José de la Riva-Agüero y Raúl Porras Barrenechea entre otros–, optó por defender el hispanismo y ello les vinculó con medios intelectuales conservadores españoles y luego con el franquismo. Otros, como César Vallejo o Jorge Basadre, mantuvieron una actitud coherente con su republicanismo, fieles a los principios

democráticos, vinculados a los sectores más renovadores de la realidad española, la que fue derrotada por las armas y condenada al exilio exterior e interior.

La óptica que presidirá el análisis será en gran parte, la que me ha sugerido la lectura *La vida y la historia* de Jorge Basadre y del contexto que dibujó, en ese y otros textos, sobre su estancia en España y sobre el hispanismo que imperó en España y el Perú de los años iniciales de la década de 1940.

Cuatro fueron los ejes de su estancia intelectual en España. Entró en contacto con el americanismo español, lo que le llevó a profundizar en la historia del Derecho y en la historia comparada o, lo que el mismo denominaría de área. El segundo, influido por Ortega y Gasset, le lleva a poner un fuerte acento en la historia regional, para comprender la construcción nacional. El tercero, fue su descubrimiento de J. Vicens Vives, y de una cierta concepción de la historia total, vertebrada en torno a la larga duración y la historia política. Y por último, su estancia coincidió con la II República española, y si bien sus estudios se centraron en esa época en el período colonial, es posible considerar que se reforzó en él, en el objetivo de desentrañar el "cómo se ha formado y cómo se ha vivido el Perú", la línea abierta con su *Iniciación de la República* en 1929-30, y que continuaría en su *Historia de la República del Perú*, en la que primó la defensa del republicanismo como forma de organización social y de construcción nacional.¹

Basadre y el americanismo español.

El apoyo de Claudio Sánchez Albornoz, rector de la Universidad Central de Madrid, y de José María Ots Capdequí le permitió vincularse al Centro de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad de Sevilla. En consecuencia durante su estancia en España entró en contacto con el núcleo del americanismo. Una corriente historiográfica, que según G. Pasamar, había surgido como tal a principios del s.XIX, consolidándose profesionalmente en torno a la IGM en las cátedras de Historia de América, a cargo de Eduardo Hinojosa, y de Historia de las Instituciones Civiles y Políticas de América, ocupada por Rafael Altamira y Crevea, en las Facultades de Filosofía y Letras y Derecho de la Central de Madrid.² Y que durante la II República y bajo la acción de la Junta de Ampliación de Estudios permitiría la creación de centros de la importancia de los fundados en Sevilla y Madrid, en los que Basadre colaboró.

¹ Basadre, Jorge. *La iniciación de la República*, Lima, Ed. Rosay, 1930, t II, V.

² Pasamar, Gonzalo. *Historiografía e ideología en la postguerra española*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1991, p. 28.

En Sevilla, impartió durante el curso académico de 1932-33 la materia "Instituciones sociales hispanoamericanas del período colonial"³, que en sus propias palabras, "versaron acerca de la sociedad en nuestro continente y, especialmente en el Perú; y se inspiraron en el libro que dediqué en 1929 a la multitud, la ciudad y el campo"⁴. Entonces, y en años posteriores, sus investigaciones se dirigieron a temas de derecho indiano y al tiempo del virrey conde de Lemos, efectuadas en los archivos de Indias, Simancas, Histórico Nacional y Palacio Real. En 1935 se integró a la Sección Hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos de Madrid, que dependía de la Junta de Ampliación de Estudios, dirigido por Américo Castro, donde colaboró estrechamente con Silvio Zavala y Angel Rosenblat.

Sus relaciones con historiadores se ampliaron a lo que el mismo denominó la "*Internacional hispanoamericanista*", que frecuentó en los diversos archivos donde investigó, pero en especial en el de Indias. Se trató con Frances Scholes, Lewis Hanke, Irene Wright, José Torre Revello, los hermanos Vásquez Machicado, José Rumazo Gonsales, Abel Romeo Castillo, Raúl Porras, Rubén Vargas Ugarte y Francisco A. Loayza.

De ese período Jorge Basadre destaca su ensayo "El Perú actual", publicado en Tierra Firme, dirigida por Américo Castro.⁵ Si bien podemos considerar que fruto de su estancia en España publicó, entre otras obras, *El conde de Lemos y su tiempo; Historia del derecho peruano*; y *Chile, Perú y Bolivia independientes*, editada en 1948, aunque su encargo le llegó en torno a 1934-35 de la mano de Antonio Ballesteros Beretta, un trabajo que él mismo pondera de la siguiente forma

"(...)un manual sobre vida republicana del Perú, Chile y Bolivia... fue el mío un ensayo sin precedentes y todavía sin sucesores, a pesar de todas sus innumerables imperfecciones, ya que rompió las vallas de los nacionalismos, en realidad provincianismos, en nuestra América e intentó un estudio comparado que en Estados Unidos llámase 'de área'".⁶

Fue un estudio sobre las tres repúblicas sometidas, en palabras de Basadre, a una honda inter-relación, cuyo origen se halla en los litigios

³ Ots Capdequí, José María. "Sevilla y la moderna historiografía hispanoamericana". En: *Reseña y Trabajos científicos del XXVI Congreso Internacional de Americanistas*, Madrid, S. Aguirre. Imp., t.II, p. 216.

⁴ Basadre, Jorge. *La vida y la historia*, Lima, Talleres Industrial, 1961, 2º edic. p. 630.

⁵ Ibid, p. 637.

⁶ Ibid, p. 636-637.

consuetudinarios y conflictos bélicos que han compartido o las han enfrentado.

La obra formaba parte de la *Historia de América y de los pueblos americanos* dirigida por Antonio Ballesteros Beretta y editada por Salvat entre 1936-56, en 26 tomos. Participaron en ella Lluís Pericot i García (v.1. *América indígena. El hombre*, 1936) Antonio Ballesteros Beretta (v.3. *Génesis del descubrimiento*, 1947; v. IV-V. *Cristóbal Colón y el descubrimiento*, 1945; *Descubrimiento y conquista del Perú*, 1963), Gaudencio Melón Ruiz de Gordejuela (v.6. *Los Primeros tiempos de la colonización. Cuba y las Antillas. Magallanes y la primera vuelta al Mundo*, 1952), Angel Altolaguirre y Duvalde (*Descubrimiento y conquista de México*, 1954), Francisco Esteve Barba (v.11. *Descubrimiento y conquista de Chile*, 1946; *Historiografía indiana y cultura virreinal*, 1965), Julián Rubio Esteban (v.8. *Exploración y Conquista del Río de la Plata*, 1942), Cayetano Alcázar Molina (v. 13. *Los Virreinos en el siglo XVIII*, 1945), José M^a Ots Capdequí (v.14. *Instituciones*, 1959), Ybot León (v.16-17. *La Iglesia y los eclesiásticos*, 1954-63), Efraím Cardozo (v.21. *Paraguay independiente*, 1949), Bravo Ugarte (v.22. *México independiente*, [1959]), Jorge Basadre (v.25. *Chile, Perú y Bolivia independientes*, 1948), Jaime Cortesao (v.26. *Brasil*, 1956) y Henry Elson (v.27. *Estados Unidos de América*, 1956).

Si nos atenemos a las afinidades políticas e historiográficas de los autores de la *Historia de América y de los pueblos americanos*, hubo un antes y un después de la guerra civil en su concepción y desarrollo. La primera parte de la obra, comenzada en los años iniciales de la II República, fue encargada a americanistas destacados, sin que se perciba un tamiz ideológico. Destacan, en este sentido, los textos de José María Ots Capdequí (1893-1975)⁷, quien debió marchar al exilio, de Lluís Pericot i García (1899-1978)⁸, miembro de la escuela catalana de

⁷ Discípulo de Rafael Altamira e influido por Claudio Sánchez Albornoz, miembro de Izquierda Republicana de Manuel Azaña, encargado de la Sección de Universidades del Ministerio de Instrucción Pública del gobierno de Largo Caballero (1937), catedrático de Historia del Derecho en la Universidad de Oviedo (1921), Sevilla (1924) y Valencia (1931), en comisión de servicios en Sevilla como director del Centro de Estudios de Historia de América en la Universidad de Sevilla (1932-36), exiliado en Bogotá donde ocupa diversos cargos académicos, profesor visitante en la República Dominicana (1944), Puerto Rico (1946), Lima y Quito (1952), profesor extraordinario en la UNAM de México, regresa a España en 1953 y se reincorpora a su cátedra de Derecho en 1962.

⁸ Arqueólogo y prehistoriador, discípulo de Pere Bosch-Gimpera, fue sucesivamente catedrático de Historia Antigua y Media de España en la Universidad de Santiago de Compostela (1925), de Historia Moderna y Contemporánea de España en la Universidad de Valencia (1927), agregado de Etnología en la Universidad Autónoma de Barcelona (1933), rehabilitado tras la depuración franquista (1940), de Historia Antigua y Media de España (1943) y de Prehistoria (1954) en la Universidad de Barcelona. Entre otros cargos estuvo al frente de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas de Gerona desde 1941, colabora con la sección de Barcelona del Instituto Diego de Velázquez

arqueología quien siempre mantuvo contacto con su fundador y maestro Pere Bosch Gimpera, —ex rector de la Universidad Autónoma de Barcelona y exiliado en México— (*Gracia et alii*, 2002), y el propio Jorge Basadre.

Sin embargo su director Antonio Ballesteros Beretta (1880-1949)⁹, sería cesado por las autoridades republicanas en 1937 por sus posiciones políticas fascizantes, lo que debió influir en sus posteriores posiciones pro-franquistas. Así la mayoría de autores que colaboraron con Antonio Ballesteros Beretta después de la Guerra Civil, como Angel Altolaquirre y Duvalde (1857-1939)¹⁰, Gaudencio Melón y Ruiz de Gordejuela (1895-1975)¹¹, Francisco Esteve Barba (1908-1968)¹², Julián Rubio Esteban (¿-1939)¹³, o Cayetano Alcázar Molina (1897-1958)¹⁴, formaron parte de la co-

(Museo Arqueológico de Barcelona). Efectuó diversos estudios en México y fue presidente del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas. Traductor de Schulten (1921), Lucien Febvre (1925), León Homo (1926).

⁹ Catedrático de Historia Universal Moderna y Contemporánea en la Universidad de Sevilla (1906), de Historia Universal Antigua y Media (1912) y de América (1914), de Historia de España (1920) en la Universidad Central, fundador del Seminario de Estudios Americanistas (1934), fue declarado cesante por el gobierno de la República (1937), rehabilitado en 1939, director del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo del CSIC (1940-49), y de la EEHA de Sevilla (1942-46), ocupó la cátedra de Historia de América e Historia de la Colonización Española e Historia de los Descubrimientos Geográficos y Geografía de América (1947) de la sección de América en la Universidad Central de Madrid. Monárquico conservador, profesor de los hijos de Alfonso XIII, en los veinte "simpatiza con la doctrina del "integralismo" portugués", en 1938 "dirige la expedición de maestros a la Italia fascista organizada por el Ministerio de Educación (1938)".

¹⁰ Militar, historiador militar liberal y americanista. Edita el código *Gobernación espiritual y temporal de las Indias* (Madrid, Revista de Archivos, 1927-32, 6 vols.) y junto a Adolfo Bonilla y San Martín el *Índice General de los Papeles del Consejo de Indias* (Madrid, Ed. Voluntad, 1923-24, 4 vols.).

¹¹ Periodista, historiador, uno de los introductores de la geografía en la universidad española, procurador en Cortes (1954), catedrático de Geografía Política y Descriptiva en la Universidad de Valladolid (1921), rehabilitado tras la depuración franquista, ocupó la dirección del Instituto Juan Sebastián Elcano del CSIC y dirigió *Estudios Geográficos*, catedrático de Geografía en la Universidad Central de Madrid (1948).

¹² Archivero, escritor e historiador americanista, falangista, amigo personal del hijo de Antonio Ballesteros, Antonio Ballesteros Gaibrois, edita la *Antología de los Historiadores indios* y las *Crónicas peruanas de interés indígena* (Madrid, Atlas, 1968). Se le concedió el premio Nacional de Literatura en 1965 por su obra *Historiografía Indiana y Cultura Virreinal*.

¹³ Falangista, discípulo de Antonio Ballesteros, catedrático de Historia de España y rector durante la Guerra Civil en la Universidad de Valladolid.. Había colaborado con Pere Bosch-Gimpera en los treinta.

¹⁴ Director General de Enseñanza Universitaria (1946-1951), catedrático de Historia de España (1926) y de Historia general de la Cultura (1935) en la Universidad de Murcia, rehabilitado tras la victoria franquista, ocupará entre otras, la cátedra de Historia de España Moderna (1943) y luego de la de Historia de España Moderna y Contemporánea (1947-58), uno de los organizadores del instituto Jerónimo Zurita del CSIC, junto a Antonio de la Torre, mentor junto a Alcázar de la incorporación de J. Vicens Vives a la carrera universitaria, y el marqués del Saltillo.

riente académica conservadora, falangista o franquista, que ocuparon puestos destacados en las instituciones científicas de la dictadura. El mismo Antonio Ballesteros Beretta, junto con Ciriaco Pérez Bustamante, controló el Instituto Fernández de Oviedo de Historia de América del CSIC, un centro de investigación encargado de difundir la orientación hispanista y americanista del régimen, desde una estructura profesional de connotaciones oligárquicas.¹⁵

Región y nación

Basadre analiza en *Perú, problema y posibilidad* (1931) las bases del centralismo peruano y cómo en la construcción del Perú se ignoró la vida local. Percibe que departamentos y provincias eran “meros subordinados” a la capital, al punto de convertirse en “un arbitrario tatuaje sobre la piel del país”, cuando en realidad lo único que existía era la vida local, sin que existiera vida nacional. Desde la capital, las demarcaciones regionales se concibieron como meros instrumentos de una determinada concepción política del país. Fue por ello qué, supeditada a la capital y a sus elites políticas, la “provincia vivió sólo para votar para un remoto y abstracto parlamento, para recibir autoridades políticas y para seguir en una vida sórdida”. Se preguntaba en qué instituciones se podía reconstruir el país desde lo local, y apuntaba que no podrían ser ni departamentales, provinciales o municipales. La solución debería venir de la *unidad económica*, el núcleo de donde “debe partirse para llegar a la vida nacional”. Y como el mismo afirmaba tomaba el concepto de Ortega y Gasset y de su obra *La rebelión de las provincias y la decencia nacional*, según él, “a causa de la semejanza que existe entre España y Perú”.¹⁶

La *unidad económica*, la región por tanto, según Basadre, no debía ser entendida como los conceptos al uso, –costa, sierra y montaña, o sur, centro y norte–, sino que debía ser aquella que se dibujara de los estudios productivos, técnicos, de los mapas económicos que la visualizaran, y “en cierta forma el propio deseo de las regiones”. El estudio y la voluntad política de quienes las integraban, permitirán llegar a definir las y organizar el Estado sobre ellas. Las regiones, para Basadre, conforman la nación.

No puedo dejar de mencionar, que Basadre solo cita a Ortega y Gasset, sin que ni siquiera se mencione la experiencia abierta durante la II República española, cuando se inició una nueva concepción de Estado, para dar respuesta a las reivindicaciones nacionalistas, y que dio lugar a los estatutos

¹⁵ Pasamar, G. op. cit, p. 125.

¹⁶ Basadre, Jorge. *Perú, problema y posibilidad*. Lima, Lib. Studium, 1987, p. 221-222.

de autonomía de Cataluña y el proyectado para el País Vasco. Sorprende aún más porque durante su estancia en Cataluña estaba ya vigente el Estatuto de Autonomía –Estatuto de Núria, 1931–, se hallaba en pleno ejercicio la Generalitat catalana, presidida por Francesc Macia, líder de Esquerra Republicana de Catalunya y una de las figuras claves del nacionalismo catalán del siglo XX. En su vertiente intelectual y cultural, la obra más importante de la Generalitat, fue la creación de la Universidad Autónoma de Barcelona, en la que destacaba J. Vicens Vives y cuyo rector era Pere Bosch Gimpera, creador de la escuela catalana de arqueología, quien tras su exilio en México, dejó una huella significativa en la historiografía americana.

Jorge Basadre y Jaume Vicens Vives

En 1934 Basadre conoció a Jaume Vicens Vives en Barcelona durante unas breves vacaciones en la ciudad, donde compartiría la estancia con Alfredo y Carlos Pacheco Benavides. Las clases de Historia Moderna de Vicens Vives, –“a la que infundía un espíritu totalmente nuevo”–, le influyeron de tal forma que ha dejado escrita su profunda admiración por un historiador que

“buscaba un panorama general de la evolución de la Humanidad de los siglos XV al XX. Trataba, esfuerzo nada fácil, de sintetizar la marcha de la historia desde el Renacimiento hasta los sucesos contemporáneos con el objetivo de hacer resaltar la arquitectura del periodo, las grandes líneas de la evolución que enmarcan y explican la totalidad de los acontecimientos históricos”.¹⁷

El contenido de la asignatura impartida en los cursos 1933-34 y 1934-35, saldría editado, como recordaba Basadre, en la *Historia general moderna: del Renacimiento a la crisis del siglo XX* (1942), de la que nos daba la siguiente valoración:

“Fue un ensayo de historia general en cuanto centrado en la historia política, se extendió a la historia socioeconómica, cultural y religiosa. No puede adjudicársele a éste el rango correspondiente al mejor trabajo de Vicens Vives. Aquí me interesa únicamente dejar constancia de mi profunda admiración por él”.¹⁸

Se trataba del período en que Jaume Vicens Vives (1910-1960) fue profesor encargado de curso en la Universidad de Barcelona, en un tiempo

¹⁷ Basadre, Jorge. La vida..., p. 635-636.

¹⁸ Ibid, p. 636.

en que preparaba su tesis de doctorado *Ferran II i la ciutat de Barcelona, 1479-1516*, que defendería en 1936 ante un tribunal integrado por Antonio de la Torre, Lluís Pericot, Alberto del Castillo y Ferran Soldevila. En ella, como nos ha recordado su biógrafo intelectual J. Muñoz, recurría a la escuela francesa de síntesis histórica, de estructura narrativa y una importante crítica de fuentes.¹⁹

Pablo Macera en sus *Conversaciones con Basadre* (1979) publicó el comentario literal,

"A los jóvenes anhelo decirles esto: no todos los grandes historiadores del siglo XX en el mundo han sido o son marxistas que hayan podido estar influidos de un modo o de otro, algunos de ellos, por esta doctrina. Aquí podría hacer una enumeración de nombres. Sólo mencionaré uno, el del historiador más grande de habla hispana en nuestro tiempo: el catalán J. Vicens Vives".²⁰

No he hallado rastro de la vinculación de Basadre con Vicens Vives en los documentos personales o en la biblioteca de este historiador catalán, que se conserva en la Universidad de Girona. Tampoco hay ninguna referencia, ni directa, ni indirecta, a Jorge Basadre en su amplia correspondencia publicada. ¿Cómo fue posible que no hubiera ninguna relación posterior?

Jaume Vicens Vives, decidió en Girona, ya camino del exilio, quedarse en España. Tras la Guerra Civil, logró no sin dificultades abrirse camino académico, iniciando una trayectoria de apertura y renovación historiográfica, en la que pasó de un cierto pragmatismo político que le permitió iniciar su carrera académica en una universidad dominada primero por sectores franquistas y luego por el Opus Dei, para posteriormente asumir, desde los cincuenta, un papel de liderazgo historiográfico y político, en defensa del catalanismo.

La trayectoria vital y académica de Vicens Vives durante el franquismo, queda bien retratada en su correspondencia, de la que destacaría dos párrafos de sendas misivas remitidas al filósofo José Ferrater Mora, exiliado en Chile, que pueden dar pistas de la realidad intelectual que le tocó vivir y sobre el desconocimiento o la ausencia de citas o referencias de la obra de Basadre. Jaume Vicens Vives era consciente de un cierto aislamiento intelectual, cuya causa única era el clima político y social impuesto por el

¹⁹ Muñoz i Lloret, Josep. *Jaume Vicens i Vives. Una biografia intelectual*, Edicions 62, Barcelona, Ediciones 62, 1997, p. 74-78.

²⁰ Macera, Pablo. *Conversaciones con Basadre*, Lima, Mosca Azul, 1979, 2ª ed, p. 56.

franquismo, como escribía textualmente al reconocer su desconocimiento hasta 1954 de la obra de Ferrater Mora:

“La muralla de l’ambient m’ha fet estar desconexedor de la vostra obra fins no fa gaire temps”²¹

Un hecho al que había que añadir las dificultades y carencias de todo orden, económicas y de carencias de apoyo a la investigación en que se desarrollo su obra, en sus palabras:

“En aquesta terra miserable, de sous baixos, el professor ha d’escriure per viure i, a més, ha de tenir una altra activitat remuneradora”²²

Quizás sea oportuno apuntar que cuando abordó la dirección de la *Historia Social y Económica de España y América*, encargó la *España prehistórica* a Lluís Pericot, la *América precolombina* a M. Ballesteros Gaibrois y las *Indias durante los siglos XVI y XVII* a Guillermo Céspedes del Castillo, historiador al que también encargó la sección hispanoamericana del *Índice Histórico Español*, revista que junto con *Estudios de Historia Moderna* (1951-59) fueron los instrumentos de difusión de la investigación que Vicens Vives, canalizó desde el *Centre d’Estudis Històrics Internacionals* (1949). Este centro se convirtió en un espacio intelectual y de interlocución con diversos historiadores extranjeros, como Pierre Vilar, John H. Elliott, Philippe Wolf, Alberto Boscolo, Mario del Treppo, Claude Carrère, Gabriel Jackson, Joan Connelly Ullman y Stanley Payne (Muñoz, 1997: 206-9). Mientras, su posición historiográfica le vinculó desde la década de 1950 a la obra de Arnold Toynbee, Lucien Febvre o Fernando Braudel. Entre sus alumnos destacan R. Gubern, Jordi Nadal o Joseph Fontana.

Ambos, Vicens Vives y Basadre, entraron en contacto con la escuela de los Annales desde caminos paralelos. En el caso de Basadre, la influencia se inició como consecuencia de su integración en la Comisión de Historia de la UNESCO (1951-1956), cuando pudo entrar en contacto, en París, con la escuela de los Annales. Un factor que en opinión de David Sobrevilla, le supondría superar el que denomina período intermedio en su producción intelectual (1931-51) determinado por sus estudios en Alemania, España y su regreso al Perú, para entrar al período de madurez intelectual (1951-1980).²³

²¹ [La muralla del ambiente me ha hecho desconocedor de su obra hasta hace muy poco tiempo] Carta de J. Vicens Vives a J. Ferrater i Mora, Barcelona, 19.3. 1954. (Clara et alii, 1994: 72).

²² [En esta tierra miserable, de sueldos bajos, el profesor debe escribir para vivir y, además, debe tener otra actividad remuneradora] Carta de J. Vicens Vives a J. Ferrater i Mora, Barcelona, 23.04.1954. (Clara et alii, 1994: 74).

²³ Sobrevilla, David. “Prólogo”. En: Basadre, Jorge: *Perú. Problema y Posibilidad y otros ensayos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992, p. XXVI-XXVII.

Queda pues que refiera, que a falta de nuevos datos que puedan surgir, la admiración de Basadre por la historiografía renovadora catalana no ha sido respondida en igual medida, como tampoco continuó relación alguna directa o a distancia con posterioridad a su estancia en España, o al menos eso parece indicar la falta de cualquier referencia a las obras más significativas de Vicens Vives o de sus alumnos y continuadores. Tampoco puedo dejar de constatar, que desde la historiografía catalana no ha existido un interés significativo por la obra de Jorge Basadre. De ello puede ser prueba que en las bibliotecas de las universidades catalanas sólo hay tres títulos suyos, *Perú: problema y posibilidad* en la edición de la Biblioteca Ayacucho, disponible en las universidades de Girona y Lleida –seguramente adquiridas con toda la colección en fechas recientes–, *Historia del derecho indiano* con dos ejemplares de las ediciones de 1984 y 1986 respectivamente en la Universidad de Barcelona, y *Chile, Perú y Bolivia independientes*, editada en 1948, correspondiente al tomo 25 de la *Historia de América y de los pueblos americanos*, dirigida por Antonio Ballesteros y Beretta y editada en Barcelona por Salvat. Sin ningún orgullo debo confesar que dispongo de más textos de Basadre en mi biblioteca, que los disponibles en el conjunto de las bibliotecas catalanas.

Desconocemos por qué Basadre no estuvo presente en uno de los actos académicos más importantes del americanismo de la década de los treinta, el XXVI Congreso Internacional de Americanistas (Sevilla, 1935). Los representantes oficiales fueron Raúl Porras, consejero de la Legación Peruana ante el gobierno de España, y Francisco A. Loayza, cónsul en Sevilla, por el gobierno peruano, y Augusto C. Peñaloza, por la Sociedad Geográfica, Atilio Sivirichi, catedrático de Derecho Indígena de la facultad de Derecho, por la Universidad de San Marcos, Luis Eduardo Valcárcel, por el Museo Nacional de Lima y P. E. Villar, del Instituto Pedagógico Nacional.²⁴ Participaría también en el congreso, Emilio Hart-Terré.²⁵ Las ponencias que se publicaron fueron las del presbítero Villar: *Arqueología peruana. Los primeros pobladores del departamento de Lima*,²⁶ Emilio Harth-Terré: *Origen de la ciudad Incaica y Española*²⁷ y Raúl Porras: *El anónimo sevillano de 1534 es el capitán Cristóbal de Mena* (Reseña, 1948: t. I, 235-249)–, quien aportó un avance de investigación, que sería editada como parte de *Las relaciones primitivas de la Conquista del Perú* (1967). En conjunto, podemos situarlas dentro de la tendencia hispanista.

El congreso estuvo presidido por Gregorio Marañón, ocupando sendas vicepresidencias, Luis Rodríguez de Viguri, José María Ots y Antonio Ballesteros y Beretta. El único representante catalán sería Lluís Pericot i

²⁴ Ots Capdequí, J. M. op. cit, t I, p. 22 y 25.

²⁵ Ibid, p. 31.

²⁶ Ibid, p. 272-294.

²⁷ Ibid, p. 341-399.

García.²⁸ De él salió el acuerdo de celebrar el XXVII Congreso de Americanistas en Lima y México.²⁹ La comisión organizadora fue integrada para el Perú, por José de la Riva-Agüero, como presidente, y Luis E. Valcárcel, director del Museo Nacional, Pedro Dulante, catedrático de Historia de América de la UNMSM, Jorge Basadre, catedrático de Historia del Perú de la UNMSM y Julio C. Tello, catedrático de Arqueología Americana y del Perú de la UNMSM.³⁰

La larga explicación, que parecería tangencial a las relaciones de Basadre con el americanismo español, buscan en realidad intentar entender los silencios posteriores de la historiografía española respecto a don Jorge. En el congreso de Sevilla estuvo presente Lluís Pericot, un intelectual clave en el americanismo catalán, que colaboró como he citado anteriormente en los proyectos editoriales de Antonio Ballesteros y de Vicens Vives, cuya obra sobre el mundo prehispánico contó con una gran difusión en América. Su biblioteca se halla depositada en el Museo Etnológico de Barcelona. Las obras editadas en el Perú, que incluye, son las *Actas y Memorias del XXIX Congreso de Americanistas* (1972), algunos números de revistas, como *Ayllu* (nº 1-2, 1945), *Cuadernos* (nº 1-2 y 3-4, 1957-58), *Kontisuyo* (Arequipa, nº 2, 1963), *Revista del Museo del Cuzco* (nº 12, 16-17, 19, 1948, 1957, 1961), *Folklore Americano* (nº 10, 1962, 1966), *Revista del Museo Nacional* (nº 2 t.IV 1935, nº 1 y 2º t.V, 1936, nº 1 t.VI, 1937), *Boletín del Museo Nacional* (nº 3 año 3, 1965), textos de arqueología editados en Lima como *Jubileo del Profesor Max Uhle* (1935), de Federico Kauffman, *Origen de la cultura peruana* (1963), de Jorge C. Muelle, *Puntas de pizarra pulidas* (1957), de Augusto Cardich, *Prehistoria Peruana* (1963), y de Raúl Porras, *Pizarro el fundador* (1941), *Crónicas perdidas* (1951), de Daniel Valcárcel, *Historia de la educación incaica* (1961).

Si observamos los años de edición, podemos diferenciar dos grupos. En el primero dominan textos de 1935-37, en el segundo 1961-65. No coinciden con esta clasificación los dos textos de Porras y la edición de las actas del Congreso de Americanistas de 1972. Me interesa señalar que en el caso de Porras, bien pudo ser producto de intercambio de ediciones, luego de conocerse en el Congreso de Sevilla de 1935. No ha quedado referencia de ninguna obra de Jorge Basadre. De nuevo la paradoja, no parece haber mantenido ningún contacto posterior con historiadores catalanes, ni siquiera con aquellos con quienes coincidió en proyectos historiográficos.

²⁸ Ibid, p. 13 y 24.

²⁹ Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (en adelante ACRREE). 5-13-A, España, 1-64. De Carlos Concha a Legación en España, 8.1.1936, acuse de recibo del informe de Raúl Porras Barrenechea sobre el Congreso de Americanistas celebrado en Sevilla.

³⁰ ACRREE, 5-13-A, España, 1-64. Resolución Suprema de 6.03.1936.

Contrapunteo del hispanismo y el republicanismo.

El golpe de Estado de julio de 1936, marcó el inicio de un período, en que las relaciones entre el gobierno peruano y el de la II República española devinieron complejas y cada vez más distantes. La Legación del Perú tras el interregno del verano y otoño de 1936, volvió a instalarse en Madrid a partir de enero de 1937.³¹ La posición peruana fue la de defender a sus ciudadanos y dar asilo a unos 360 peruanos y españoles perseguidos por diversas fuerzas políticas republicanas, lo que desencadenó el asalto del consulado del Perú y del domicilio del cónsul en Madrid, la madrugada del 8 de mayo de 1937, junto a una campaña de prensa que denunciaba la actitud peruana³², más la ocupación del Consulado de Barcelona, tras su cierre y exilio del cónsul Octavio Cabero San Miguel.³³ El 15 de junio de 1939 se entregaron las credenciales de la legación ante el gobierno de Franco en Burgos³⁴, aunque las relaciones no estuvieron exentas de determinados roces, sobre todo por el intento del gobierno franquista de instalar en el Pabellón del Perú de la Exposición de 1929 en Sevilla, destinado a los servicios de aviación, cuando Perú lo consideraba sede de su consulado y residencia para estudiosos que investigaran en el Archivo General de Indias.³⁵ Entre tanto, el gobierno peruano reconoció de tácito a Luis Avilés y Tiscar como Plenipotenciario Representante del Gobierno Nacionalista Español desde enero de 1937, pasando a ocuparse de la representación de la II República española el gobierno mexicano.³⁶ Se hipotecó la hoy residencia del embajador en Barranco por un valor de 50.000 ptas. nacionalistas, que fueron destinadas a financiar al gobierno del general Franco.³⁷

El cambio de régimen en España, permitió elevar la representación diplomática al rango de embajada. Ocuparía el primer cargo en Lima, Pablo Churrua y Dotres, marqués de Aycinera³⁸ y, en España, el mariscal O.R. Benavides.³⁹ Fruto de las nuevas y fluidas relaciones fue la

³¹ ACRREE, España, año 1937, 5-13-A. Comunicaciones de la Legación de 30.01, 26.06, 30.12.1937.

³² ACRREE, España, año 1937, 5-13-A. De Juan de Osma a Julio Alvarez del Vayo, Ministro de Estado, Madrid, 8 y 13.05.1937.

³³ ACRREE, España, 1939, 5-13-A. De Manuel Rivera Iglesias cónsul General del Perú al embajador, Barcelona, 13.11.1939.

³⁴ ACRREE, España, 1939, 5-13-A. Comunicaciones fechadas en Burgos 5 y 15.06.1939.

³⁵ ACRREE, España, 1939, 5-13-A. Comunicación fechada en San Sebastián, 14.07.1939.

³⁶ ACRREE, España, 1937, 6-13, Legación de España, Comunicación de Luis Avilés y Tiscar, Lima, 13.01.1937. En carta fechada en Barranco.4.1937, éste denunciaba el "intento del gobierno republicano español de quedarse con los archivos a través del gobierno de México".

³⁷ ACRREE, España, 1936, 6-13. Copia de la Hipoteca por Bernardo Fernández y Fernández Navia.

³⁸ ACRREE, España, 1939, 5-13-A. Comunicación de su nombramiento de fecha 22.11.1939.

³⁹ ACRREE, España, 1939, 5-13-A. Decreto Supremo, 21.03.1934.

concesión de la Orden del Sol en el grado de Gran Cruz con Brillantes a Francisco Franco.⁴⁰

El franquismo potenció la Falange Internacional y el que se ha dado en llamar "imperialismo hispanoamericano", sobre todo tras su triunfo en la Guerra Civil y durante la etapa de Serrano Suñer, como ministro de Relaciones Exteriores, dentro de una política inicial con fuertes connotaciones fascistas y pro-eje. Para ello se creó una institución específica, el Consejo de la Hispanidad, que buscó potenciar las relaciones culturales con los sectores conservadores e hispanistas americanos, con el doble objetivo de asegurar una posición dominante en el nuevo orden internacional que parecía vislumbrarse⁴¹ y con la intención de mantener el prestigio académico, atrayendo a sectores intelectuales americanos y limitando la temida influencia que los exiliados republicanos ejercían en Latinoamérica.⁴²

Tal política no escapó a la observación del diplomático peruano S. F. Bedoya, quien informaba a su gobierno que

"Continúa el afanoso empeño, de los elementos dirigentes de la política española, para encausar la opinión de España y sus aliados hacia la reconquista del imperio colonial español. A la creación del llamado Consejo de la Hispanidad siguió la organización de la Cancillería de la Hispanidad como dependencia del Ministerio de Relaciones Exteriores... La creación del Museo de América..."⁴³

Lo que movió al embajador peruano, Oscar R. Benavides, a mostrar su preocupación a Serrano Suñer por el cariz que tomaban las tesis hispanistas y como eran divulgadas en la prensa española del momento, haciéndole presente que

"habían herido muy caros sentimientos de los países de América celosos de su soberanía e independencia".⁴⁴

⁴⁰ ACRREE, España, 1940, 5-13-A. Comunicación de 27.03.1940. La condecoración se hizo extensiva a Juan de Beigbeder, ministro de Relaciones Exteriores y en el grado de Comendador a Joaquín Pérez de Rada y de Caballero a Tomás Díez Hidalgo. Dos años más tarde se concedería a Raúl Porras la Gran Cruz de Isabel la Católica, *Ibid.*, España, 1942, Remisión del diploma de la Condecoración, 27.05.1942.

⁴¹ Delgado, Lorenzo. *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC., 1992, p. 314.

⁴² Pasamar, G. Op. cit, p. 73.

⁴³ ACRREE, España, 5-13-A, 1941. De S.F.Bedoya, 07.05.1941.

⁴⁴ ACRRE, España, 5-13-A. Comunicación de 17.04.1941. Las tesis del embajador peruano fueron difundidas en una entrevista concedida a Manuel Aznar y publicada en el *ABC*.

La labor historiográfica de tal diseño político recayó en una universidad muy lejana a la renovación académica que impulsó la II República. Había sufrido primero el exilio y luego la depuración franquista de sus profesores comprometidos con los valores democráticos. La Junta de Ampliación de Estudios fue substituida por un oligárquico Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Uno de los temas centrales con relación al americanismo fueron la colonización española, con un rechazo frontal a cualquier concepción indigenista⁴⁵ y una clara tendencia a la apología de los conquistadores⁴⁶, en la que destacó la figura de Pizarro como personaje emblemático. En palabras de Gonzalo Pasamar,

“Como dijo uno de los más importantes divulgadores, Raúl Porras, “la corriente de tergiversación” de la personalidad de Pizarro comenzaba con la “antiimperial (...) del fraile Las Casas” y terminaba con el indigenismo formado por “algunos escabrosos profesores de Historia”,⁴⁷

en citas a su artículo sobre Pizarro, publicado en la *Revista de Indias* en 1942.

Desde mediados de 1941 a 1942, se intentó atraer a España una serie de intelectuales latinoamericanos de reconocido prestigio conservador e hispanistas. En el caso del Perú, se invitó a José de la Riva-Agüero, aunque este no pudo viajar, en plena coyuntura adversa de la II Guerra Mundial.⁴⁸ La invitación vino acompañada de una campaña de prensa en *ABC* y *Arriba* en que se destacaba su personalidad y “el cariño por España” que le caracterizaba.⁴⁹

Después de 1935, al regreso de Jorge Basadre al Perú, Raúl Porras estuvo inmerso en tareas de investigación histórica, más o menos vinculadas al

⁴⁵ Una muestra de ello fue la descalificación del criticismo contemporáneo a la colonización, representado en la obra de autores como fray Bartolomé de Las Casas o Francisco de Vitoria. (Pasamar, 1991: 329-331).

⁴⁶ Desde el Consejo de la Hispanidad que se editaron una serie de obras destinadas a engrandecer la obra de España en América, como fueron las de Carlos Pereyra, *Las huellas de los Conquistadores* (1942), José Elguero, *España en los destinos de Méjico* (1942), Vicente D. Sierra, *El sentido misional de la Conquista de América* (1944) y de Rómulo Carbia, *Historia de la Leyenda Negra hispanoamericana* (1944). En los orígenes de las tesis hispanistas estuvo la obra del fraile Constantino Bayle, *España en Indias* (1924), y de Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*, en las que se defendía la labor civilizadora y evangelizadora de la conquista española. El espíritu de los conquistadores sería defendido en la obra de Menéndez Pidal o en la de Ballesteros Gaibrois, *Recuerdo y presencia de Francisco Pizarro* (1942).

⁴⁷ Pasamar, G. op. cit, p. 329.

⁴⁸ Delgado, Lorenzo. op. cit, p. 296-298.

⁴⁹ ACRREE. España, 1939, 5-13-A. Comunicación de la Legación del Perú en España, Madrid, 17.11.1939.

gobierno peruano, y a tareas de representación diplomática, durante ese periodo se cruza el interés personal por el pasado y el recurso a la historia como arma diplomática al servicio de la peruanidad y la defensa de la integridad territorial del Perú. A principios de agosto de 1936, pocos días después del golpe de Estado militar, recibió el encargo del gobierno peruano de integrar la comisión que debía recopilar documentación que apoyara las tesis peruanas en el conflicto de límites con Ecuador.⁵⁰

El propio Basadre relata en sus escritos, cuando al referirse a Raúl Porras Barrenechea en *La vida y la historia*, recuerda su participación conjunta en 1930 en Acción Republicana, y el haber coincidido en 1934 y 1935 en Madrid, de donde señala textualmente,

"Cuando regresó de España en 1939, pareció a algunos contagiado del fervor hispanista que absorbió a su gran amigo José de la Riva-Agüero y Osma. Sin embargo, ingresó en la política como senador por Lima en 1956 y como Presidente del Senado, bajo una enseña democrática, al lado del aprismo".⁵¹

Si la apostilla en el párrafo reproducido es un reconocimiento a sus posiciones democráticas, que restan en la memoria colectiva sobre Porras, Basadre dejó también su testimonio de respeto por este historiador, cuando a su regreso al Perú, se negó a la propuesta del decano de la Facultad de Letras, Horacio H. Urteaga para que asumiera además de su cátedra, la de Historia del Perú Colonial, de la que era titular Porras. Y destaca también el apoyo que recibió de este para obtener una ayuda para su viaje a Estados Unidos en 1940.⁵² Aunque no pudo dejar de citar la etapa en la cual Porras asumió posiciones pro-franquistas, como tampoco cuando se distanció del régimen franquista, en su etapa de embajador en España, cargo para el que fue nombrado en 1948

"Todo en ese cargo le era propicio. Otro habría hecho en él una larga siesta diplomática o una amena sucesión de banquetes y discursos con loas a la hispanidad y a la madre patria. Lo abandonó sin embargo, un día bruscamente por considerar que debía defender la dignidad nacional que puntillosamente consideró ofendida".⁵³

El incidente que refiere Basadre ocurrió en Alicante, donde se quemó una bandera peruana, acto que movió a Porras a negarse a asistir en San

⁵⁰ ACRREE. España, 1936, 5-13, 51-104. De Osma al Ministro de RREE, Madrid, 18.08.1936.

⁵¹ Basadre, J. *La vida...*, p. 318.

⁵² Ibid, p. 321-322.

⁵³ Basadre, Jorge. *Raúl Porras Barrenechea y la historia*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1967, p. 7-8.

Sebastián a un banquete en su honor, por considerar que el gobierno español no había desagraviado suficientemente al Perú.

José de la Riva-Agüero merecía de Jorge Basadre una valoración atenta a sus diversas etapas ideológicas, en las que destaca como telón de fondo su mayor o menor distancia de la realidad peruana. Así dejó constancia de las influencias fascistas y de las tentaciones autoritarias en Riva-Agüero fruto de su estancia en Italia y en la España de la dictadura de Primo de Rivera, al escribir que

“el emigrado viajaba ... En Italia, cuando el fascismo escribía sus primeros capítulos, y en España de las postrimerías de Alfonso XIII, tenía su residencia predilecta”.⁵⁴

Según Basadre, su retorno a la caída de Leguía le había llevado paulatinamente a posiciones más conservadoras, en un contexto de amenaza de revolución social, de predominio de “la prédica marxista e indigenista”, en un ambiente en que los estudiantes universitarios de 1930 y 1931

“Despreciaban o ignoraban el pasado, salvo el de los incas que solían exaltar; asumían actitudes escépticas o cínicas frente a los prestigios tradicionales; y la ola demagógica de 1919 resultaba modesta y mesurada frente a este otro torbellino que la desorientación política, el dogmatismo ideológico y la crisis económica agigantaban”.⁵⁵

La respuesta de Riva-Agüero fue el retorno a la política, pero lejos de sus tempranas posiciones futuristas, lo hizo desde posiciones de

“Derechista convicto y confeso, recogió ufano todos los calificativos que una moda novelera consideraba como anticuados o superados y defendió todo lo que fue artículo de fe para sus mayores: la religión, la patria, la propiedad privada, la tradición, la ciudad natal, el idioma, el linaje”.⁵⁶

En su producción historiográfica, asumió según Basadre, una posición beligerante y polémica, en la que destacaban tres ejes en su discurso sobre el pasado peruano. En primer lugar, y con relación al pasado prehispánico, defendía la costa sobre la sierra e insistía en los elementos “bárbaros o primitivos” del incanato. En segundo lugar, se convirtió en uno de los mayores representantes de la corriente hispanista, al defender la obra de España en el

⁵⁴ Basadre, Jorge. “Riva-Agüero”. *Apertura. Textos sobre temas de historia, educación, cultura y política, escritos entre 1924 y 1977*, Lima, Ed. Taller, 1978, p. 516.

⁵⁵ Ibid, p. 516.

⁵⁶ Ibid, p. 517.

Perú “y así presidió la década de restauración hispanista –1930-1940– que siguió a la década de ofensiva indigenista de 1920-1930”. Tercero, consideró la Ilustración una época de decadencia, casi no se refirió a la Independencia y cuando lo hizo fue con “pena y queja”, para realzar el papel de Santa Cruz, destacar el civilismo de Grau o criticar el entonces “novísimo Código Civil”.⁵⁷

Rescatemos que ambos autores, Raúl Porras y José de la Riva-Agüero, basaron su quehacer histórico en el estudio de la colonia⁵⁸, lo cual debemos entender como resultado de su concepción hispanista de la sociedad peruana. En consecuencia, podemos presuponer que sus estudios dirigidos a la historia de la conquista y de la colonización española, partían de la idea de que los procesos de constitución y construcción del Perú se habían asentado sobre la base de las aportaciones culturales y sociales de raíz hispánica.

En un polo distante se situaría el propio Basadre, para quien incluso cuando estudió la época del conde de Lemos, lo hizo, según sus propias palabras, con

“el deliberado propósito de superar la historiografía limitada a hacer “historia de España en el Perú”.⁵⁹

Una posición que le alejaba sustancialmente de las tesis hispanistas de la cultura oficial del temprano franquismo, pero muy próximas a la tendencia historiográfica que había predominado en los estudios de Derecho Indiano españoles durante la II República. Influidos por presupuestos culturales humanitarios y liberales, las tesis que inspiraron la obra de Rafael Altamira, José María Ots, Ricardo Levene o Silvio Zavala tendían a considerar que la legislación española en América había tendido a proteger a la población indígena y a integrar su derecho consuetudinario.⁶⁰ El contacto de Basadre con esta corriente americanista durante su estancia en España, nos permite entender alguna de las múltiples influencias de su larga trayectoria intelectual, que le llevó a integrar las dos tradiciones –indígena e hispana– en la construcción del Perú como nación.

Un Basadre equidistante del hispanismo y de las posiciones conservadoras del temprano franquismo no mantuvo relaciones con ningún sector de la historiografía española, que como hemos visto nunca lo tuvieron en cuenta en sus proyectos. Antes bien, como veremos, don

⁵⁷ Ibid, ibid.

⁵⁸ En la correspondencia de Porras a Riva-Agüero, además de pedir un mejor destino en el ministerio de Relaciones Exteriores, solicitaba una prórroga de su estancia en España para seguir investigando y le ponía al corriente del libro sobre Pizarro en el que estaba inmerso. Archivo Riva-Agüero, Cartas, desde Madrid en 8 y 9.12.1934.

⁵⁹ Basadre, J. *La vida y ...* p. 635.

⁶⁰ Pasamar, G. op. cit, p. 284-285.

Jorge mantuvo su lealtad con quienes había colaborado en España, que hubieron de exiliarse.

Jorge Basadre y el exilio republicano español.

Frente al panorama descrito hasta aquí, Basadre intentó ayudar a los intelectuales españoles republicanos y al menos consta que intercedió decididamente para que pudiera venir al Perú, Claudio Sánchez Albornoz, Américo Castro o José María Ots Capdequí, lo cual no pudo lograr. Sus palabras son apasionadas cuando refiere el episodio

“Intensas y porfiadas fueron mis demandas para que la Universidad de San Marcos recibiese algunos de los hombres ilustres que más generosamente me habían ayudado durante los años de mi permanencia en aquel grande y atormentado país”

y su fracaso ante la muralla del ambiente hispanista, pro-franquista y anti-republicano español.

“Cuanto hice y volví a hacer fue en vano. En los más altos sectores intelectuales y sociales de Lima la victoria de Franco fue recibida como un triunfo propio. Ninguna otra República de América exhibió tanto entusiasmo por la Hispanidad... Ante los personajes y las clases dirigentes, los españoles no identificados con el Caudillo eran comunistas o semi-comunistas”,

lo que convertiría al Perú en una de las pocas repúblicas latinoamericanas que no hizo honor a su régimen político,

“El Perú no dio acogida a ninguno, con lo que volvió las espaldas, a sabiendas a todos los demás emigrados posibles”.

Señalemos que la defensa de la República española fue cuanto menos testimonial, destacó un grupo integrado, entre otros, por Emilio Adolfo Westphalen y César Moro, que editaron un Boletín clandestino en su apoyo entre 1936-38. La solidaridad con los derrotados republicanos, solo alcanzó a unos pocos, entre ellos Santiago Ontañón y a Corpus Barga. Este, gracias al apoyo de Luis Alberto Sánchez, asumiría la dirección de la escuela sanmarquina de Periodismo, colaborando como columnista en *El Comercio*.⁶¹

La falta de solidaridad con los republicanos españoles fue sentida por Basadre, como una suerte de frustración personal

⁶¹ Coyné, André. “Desmemoria de Lima”. La República, 4 de febrero 2001.

“Siempre pesará sobre mi conciencia la verdad de que fui absolutamente incapaz de retribuir a quienes me dieron trabajo y paz, cuando solitario, acudí a ellos en horas de incertidumbre. Y me avergüenzo cada vez que leo aquel poema de Abraham Valdelomar cuya primera frase es: ‘En mi dolor pusisteis vuestro cordial consuelo’”.⁶²

Una actitud y opinión de Basadre que iba acompañada, cuando escribía *La vida y la historia*, de las mejores esperanzas para el proceso de transición a la democracia, abierta tras la muerte del dictador:

“Anhelamos lo mejor para esta nueva España sin olvidar los obstáculos que existen en su camino. Ilya Ehreburg vio, al fin y al cabo en ‘veinte millones de Quijotes andrajosos y un montón de vacas estériles’ un ‘gran país que supo conservar el ardor juvenil a pesar de todos los esfuerzos que hicieron para apagarlo’”.⁶³

En una España a la que Basadre reconocía su admiración por la “enorme riqueza de valores humanos que hay en el fondo de la gente más humilde y común de ese viejo y siempre nuevo país”, lo que había descubierto en su pobreza de aquellos años y en innumerables viajes en ferrocarril, en tercera clase,

“Muy rica y antigua es la tradición de la democracia en el país que inventó la palabra ‘liberalismo’; y muy adentrada existe en su gente la idea del igualitarismo esencial entre los hombres y la importancia inherente a cada persona”.⁶⁴

Tras la guerra civil, la mayoría de los historiadores españoles con quienes se relacionó marcharon al exilio, solo permanecieron en España Antonio Ballesteros Beretta y Jaume Vicens Vives con trayectorias muy disímiles desde una perspectiva vital e historiográfica Vicens Vives iniciaría, desde dentro, un largo camino que le llevaría a proponer nuevos derroteros en la ciencia aproximativa que es la historia, en palabras del propio Basadre. Ciencia aproximativa, frente a las ciencias puras, en la cual la ética personal y política marchan de la mano de quienes se comprometen con ella.

Y para cerrar no puedo dejar de reproducir uno de los párrafos más apasionantes que he leído sobre el quehacer histórico, que Basadre escribió para dejar constancia de lo que supuso en su vida y experiencia intelectual su relación con la España republicana

⁶² Basadre, J. *La vida y...*, p. 641- 643.

⁶³ *Ibid.*, p. 517.

⁶⁴ *Ibid.*, *ibid.*

"Años en los cuales traté de mantener a toda costa, la dignidad en la conducta y en el pensamiento y no hacer ni escribir nada que no fuera sincero... saqué, en desorden otras normas: tratar de no obrar apasionadamente que es una forma de confundirse; mantener la independencia personal ya que 'más preciosa es la libertad que la dádiva porque se pierde'; abrir los ojos con tiempo; percibir cuándo se cayó en desaciertos; no insistir en la necedad y seguir al clásico en su frase 'ni la promesa inconsiderada ni la resolución errada conducen obligación'; dedicarse al estudio por el goce que él genera en virtud de una necesidad esencial y nada más que por eso; hacer de los asuntos que se investiga una cosa que interesa tanto como la existencia propia; vivir en permanente estado de alerta intelectual con un sentimiento radical de las propias imperfecciones; aprender a morar con uno mismo; ocuparse de los trabajos propios y no tanto de criticar el de los demás; emprender lo fácil como dificultoso y lo dificultoso como fácil; no atemorizarse ante la tentativa vasta e ir a ella sin constancia ni engaño, porque, según se lee en *La Celestina*, las obras hacen linajes; no imitar a quienes comienzan y nunca acaban y poner atención a que con sus defectos inevitables, salgan bien las cosas; tratar de evitar en la obra y en la vida la intención malévol; procurar ir, en desafío al paso de los años, la renovación perenne en los conocimientos y en las ideas; rumiar siempre lo que se piensa y lo que se escribe; sentir y seguir sintiendo que sin la desinteresada curiosidad intelectual no se puede vivir y que la ausencia de ella es *una norma de muerte; buscar el modo de alejarse sistemáticamente tanto de la vanidad como de la actitud humillante, para quedar en una modestia orgullosa. Y lo más importante de todo: buscar y tratar de mantener la paz interior como algo de mayor valía que cualquiera de los títulos mundanos, es decir una conciencia tranquila*".⁶⁵

⁶⁵ Ibid, p. 638-639.

BIBLIOGRAFÍA

Basadre, Jorge:

1929 *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*, Imp. A.J. Rivas Berrio, Lima.

2002 [1930] *La iniciación de la República*, UNMSM, Lima, 2ª ed.

1967 *Raúl Porras Barrenechea y la historia*, Lima, UNMSM, Instituto Raúl Porras Barrenechea.

1968 *Historia de la república del Perú*, Lima, Ed. Universitaria, 18 t. p. 6ª ed.

1971 *Introducción a las bases documentales para la historia de la república del Perú*, Lima, Ed. P.L.Villaueva, 3 t.

1978 "Riva-Agüero". *Apertura. Textos sobre temas de historia, educación, cultura y política, escritos entre 1924 y 1977*, Lima, Ed. Taller.

1981 *La vida y la historia*, Tall. Industrial, Lima, 2ª ed. revisada y aumentada.

1986 *Historia del derecho peruano*, Lima, Edigraf.

1987 *Perú, problema y posibilidad*, Lima, Lib. Studium, 5ª ed.

Clara, Josep, Cornella, Pere, Marina, Francesc y Simon, Antoni

1994 *Epistolari de Jaume Vicens*, Girona, Cercle d'estudis històrics i socials, Quaderns del Cercle N° 10.

Coyné, André

2001 "Desmemoria de Lima". *La República*, 4 de febrero de 2001.

Delgado, Lorenzo:

1988 *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*, Madrid CSIC.

1992 *Acción cultural y política exterior. La configuración de la diplomacia cultural durante el régimen franquista (1936-1945)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid.

1992 *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, CSIC, Madrid.

Gracia, Francisco, Fullola, Josep M. y Vilanova, Francesc:

2002 *58 anys i 7 dies. Correspondència de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pricot (1919-1974)*, Barcelona, Universitat de Barcelona.

Huguet Santos, Montserrat:

- 1989 *Planteamientos ideológicos sobre política exterior española en la inmediata postguerra, 1939-45*, tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid.

Macera, Pablo:

- 1979 *Conversaciones con Basadre*, Lima, Mosca Azul, 2ª ed.

Muñoz i Lloret, Josep:

- 1997 *Jaume Vicens i Vives. Una biografía intelectual*, Barcelona, Edicions 62.

Ots Capdequí, José María:

- 1948 "Sevilla y la moderna historiografía hispanoamericana". En: *Reseña y Trabajos científicos del XXVI Congreso Internacional de Americanistas*, Madrid, S. Aguirre Imp, t.II, p. 208-18.

Pasamar, Gonzalo:

- 1991 *Historiografía e ideología en la postguerra española*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

Peiró Martín, Ignacio, Pasamar Alzuira, Gonzalo

- 2002 *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos*, Madrid, Akal.

Porras Barrenechea, Raúl:

- 1942 "Francisco Pizarro". *Revista de Indias*, N° 7, Madrid.
- 1967 *Las relaciones primitivas de la Conquista del Perú*, Lima, Inst. Raúl Porras.
- 1948 *Reseña y Trabajos científicos del XXVI Congreso Internacional de Americanistas*, S. Aguirre Imp., Madrid.

Sobrevilla, David:

- 1992 "Prólogo". En: Basadre, Jorge: *Perú. Problema y Posibilidad y otros ensayos*, Biblioteca Ayacucho, págs. IX-XLVIII, Caracas.